

## Alimentar la creatividad de los hijos

Sergio Gómez Parra  
Profesor Bachillerato

Les damos muy poco margen para ser creativos. Lo importante es que "estén ocupados". Más clases (particulares) tras las clases, idiomas, conservatorio, deportes, gimnasio... Los hijos e hijas creativos

suelen serlo no tanto por nosotros sino pese a nosotros. ¿Por inconsciencia? Probablemente. Se nos ocurren unas cuantas ideas para aquellos padres que deseen salir de esa inconsciencia y se animen y animen a sus

hijos a ser creativos. No nos saldrán un Beethoven o un Velázquez, pero, probablemente y, a poco bien que lo hagamos, les ayudaremos a ser autónomos, a ser ellos mismos. No es poco para los tiempos que corren.

1. Hablar, cantar, escribir, bailar, modelar plastilina, jugar, cortar-pegar... son formas de expresión. Hay que darles la posibilidad de expresarse en todas ellas. ¿Que manchan, rompen, desordenan...? Solo hay que tomarles la delantera. Prepararles un lugar donde puedan hacerlo o, si no es posible, montarles en un rincón una "alfombra" con papel de estraza o similar. Es el primer mandamiento de los padres que facilitan la creatividad de sus retoños.
2. Mejor valorar positivamente lo que los críos producen que hacer pinitos de crítico "artístico" sobre la calidad de la "obra". ¿Cómo? Dándole oportunidades para recitar, cantar, bailar en público (en el salón de la casa, ante familiares o amigos), exponer sus dibujos en un lugar visible... Ver, sentir que lo que hace es importante para su padre y su madre es el mejor empujón a su ego creativo.
3. La creatividad forzada no existe. Así que, en esto, nada de mandar u obligar. Si acaso, proponerles cosas que estén de acuerdo con lo que sabemos que les gusta, que les interesa...
4. Sin tiempo difícilmente hay creatividad. Pecado adulto, y frecuente, es que nuestros hijos lleguen cuanto antes a las soluciones, a las repuestas adecuadas. Y, por eso, intentamos influir en ellos y "soplarles" atajos. Mejor: darles tiempo para encontrar sus respuestas y sus soluciones. Serán personales y -quién sabe- hasta puede que sean mejores que las nuestras.
5. Provocar su participación activa: no tanto darles ideas, conocimientos "hechos" cuanto ayudarles a descubrirlos por sí mismos. Roman paladino: no explicarles la receta canónica para escribir un cuento y sí preguntarles cómo piensan escribirlo. Después, si cabe, explicarles cómo está escrito un cuento que él conoce. Y volverle a pedir su opinión y que compare. ¿Que se "empeñe" en su idea? Déjele que pruebe.
6. Ancho es el mundo... Cuantos más caminos abramos ante ellos, más facilitaremos su creatividad. Un problema puede tener muchas soluciones. La vida diaria ofrece múltiples posibilidades para mostrarles que hay muchas maneras de pensar, de vivir, de rezar..., según las distintas culturas, épocas, medios sociales, familiares... Por eso, "hacer el chino o el árabe o el ruso" los hijos es algo más que una "tontería". O, si lo prefiere, juegue con él a "hacer de hijo" y pídale que él "haga de padre".
7. Y, para finalizar, dos consejos más en uno:
  - Asumamos que, a veces (por lo menos), ellos tienen razón y nosotros nos equivocamos.
  - Asumamos también que también nosotros podemos aprender de ellos muchas cosas.

La creatividad no es algo innato. No es una cuestión técnica o metodológica. Es, más bien un es-

tado de espíritu. Es la puerta que nos lleva a lo nuevo, a lo desconocido. Es el camino hacia la libertad

de aceptar un camino trillado o inventar uno nuevo. No es una mala herencia para nuestros hijos. ■